

González-Diez, Miguel.

Filiación, en su caso: Personal Investigador en Formación, Universidad de Salamanca, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Medieval, Moderna, Contemporánea y de América.

Martín Asensio, Úrsula.

Filiación, en su caso: Profesor Ayudante Doctor, Universidad de Salamanca, Facultad de Bellas Artes, Departamento de Historia del Arte – Bellas Artes.

De un trayecto por el socius, la psique y la “naturaleza” o De los nuevos modos de vida humanos.

A course through the socius, the psyche and “nature” or Of the new human ways of life.

TIPO DE TRABAJO:

Comunicación.

PALABRAS CLAVE:

Socius, psique, naturaleza, ecosofía, ecología.

KEY WORDS:

Socius, psyche, nature, ecosophy, ecology.

RESUMEN.

Dice Olafur Eliasson que “no estamos simplemente *en* el mundo; somos *del mundo*”. Y admitiendo este hecho se admite que las acciones humanas tienen consecuencias para el contexto local y global.

El proyecto *POUCH* de Umasensio, y comisariado por Miguel González-Diez, que se completa con su serie *En casa*, reivindica la práctica perceptiva como forma de exploración de otros modos de conocer el mundo y de sensibilizarse estéticamente con un equilibrio ecosistémico. La artista evidencia la naturaleza y el cuerpo como aquellos únicos lugares en los que es posible darse el *habitar*. El cuerpo sintiente sensible surge como un elemento desde el cual alcanzar cuestiones fundamentales en el ser humano como la identidad, la empatía, la alienación y la inestabilidad.

La Tierra vive un instante de desequilibrio ecológico que amenaza la vida sobre su superficie. Quizás se deba a que los *modos de vida humanos* afrontan en su avance un estado de fatiga continua. La cuestión es, tal como la plantea Félix Guattari, saber cómo “se va a vivir de aquí en adelante sobre este planeta [de manera sostenibles], en el contexto de la aceleración de las mutaciones técnico-científicas y del considerable crecimiento demográfico”. Guattari propone un conocimiento ecosófico proyectado a través de *tres registros ecológicos*: el de las relaciones sociales, el de la subjetividad humana y el del medio ambiente.

De este modo surgen nuevos sistemas de valorización alejados de las retribuciones financieras y del mercado basado en el beneficio, bajo los cuales [re]crear permanentemente la identidad del mundo, pensándose transversalmente las relaciones de naturaleza y cultura.

POUCH se articula en última instancia como un diálogo entre el pensamiento ecosófico y la práctica artística contemporánea desde un enfoque holístico, intercultural y laico, que supone una posible abertura para el individuo ensombrecido bajo las alienantes furias de los mercados capitalistas.

ABSTRACT.

Olafur Eliasson says that "we are not simply in the world; we are the world". And once we accept this fact, we admit that the human actions have consequences for the local and global context.

The project *POUCH* by Umasensio, curated by Miguel González-Diez, is concluded with the serie *En casa*. It reclaims the perceptive practice like the way of exploration of other methods of knowing the world and becoming sensitive aesthetically with an ecosystemic balance. The artist demonstrates the nature and the body like those only places where to inhabit. The feeling sensitive body emerges as an element from where one can reach fundamental questions in the human being like the identity, the empathy, the estrangement and the instability.

The Earth lives a moment of ecological imbalance which threatens life over its area. Perhaps this is due to the ways of human life confront an state of continuous fatigue in its advance. The question is, as Félix Guattari brings up, knowing how "we are going to leave from now on in this planet [sustainable], in the context of the acceleration of technical and scientific mutation and the considerable demographic development". Guattari suggests an ecosofic knowledge proyected through three ecologic records: the social relations, the human subjectivity and the environment.

In this manner they emerge new systems of valuation remote from the financial payments and the profit market. Under them the identity of the world is permanently [re]created, transversally thinking the relations between nature and culture.

POUCH is articulated finally like a dialogue between the ecosofic thinking and the contemporary artistic practice from a holistic, intercultural and lay, approach, which means a possible opening for the individual, shady under the alienating furies of capital markets.

CONTENIDO.

En una reflexión vinculada a lo que son sus procesos artísticos, el artista Olafur Eliasson decía que "no estamos simplemente *en* el mundo; somos *del mundo*" (Olafur, E. 2012, 15). Y aceptando este hecho se admite que las acciones humanas tienen consecuencias para el contexto local y global.

El proyecto *POUCH* (Ilustración 1) –de la voz inglesa, bolsa– de Umasensio, y comisariado por Miguel González-Diez, que se completa con su serie *En casa* (2014-2015), reivindica la práctica perceptiva como forma de exploración de otros modos de conocer el mundo y de sensibilizarse estéticamente con un equilibrio ecosistémico. La artista evidencia la naturaleza y el cuerpo como aquellos únicos lugares en los que es posible darse el *habitar*. El cuerpo sintiente sensible del que hablaba Maurice Merleau-Ponty surge como un elemento activo desde el cual alcanzar cuestiones fundamentales en el ser humano como la identidad, la empatía, la alienación y la inestabilidad.



Ilustración 1. Umasensio, *POUCH*, kayak de madera de haya, 2017.

La Tierra vive un instante de desequilibrio ecológico que amenaza la vida sobre su superficie. Quizás se deba a que los modos de vida humanos afrontan en su avance un estado de fatiga continua. La cuestión es, tal como la plantea Félix Guattari, saber cómo “se va a vivir de aquí en adelante sobre este planeta, en el contexto de la aceleración de las mutaciones técnico-científicas y del considerable crecimiento demográfico” (Guattari, F. 1996, 8-9).

Surgen entonces modos-otros de vincularse al mundo asociados a la revolución tecnológica que permitirán disponer de una cantidad de tiempo cada vez mayor. Pero, ¿con qué fin?, se pregunta Guattari. ¿Cómo revertir este excedente de tiempo? Quizás sirva para acercarse al *ser* a un nuevo posicionamiento con el *territorio*, creando nuevos “campos moleculares de sensibilidad, de inteligencia y deseo” (Guattari, F. 1996, 10) que le lleven, en mitad de una crisis ecosistémica global, hacia una búsqueda de un saber para habitar el planeta de manera sostenible. Se trata de un conocimiento ecosófico proyectado a través de tres tipos de *lentes intercambiables* que constituyen *tres registros ecológicos*: el de las relaciones sociales, el de la subjetividad humana y el del medio ambiente (Guattari, F. 1996, 8).

La ecosofía social tratará de “desarrollar prácticas específicas que tiendan a modificar y a reinventar formas de ser en el seno de la pareja, en el seno de la familia, del contexto urbano, del trabajo, etcétera. [...] Reconstruir literalmente el conjunto de las modalidades del ser-en-grupo” (Guattari, F. 1996, 19-20). Eso es, rehacer los vínculos humanos a todos los niveles del *socius*.

La ecosofía mental profundiza en la relación que el sujeto tiene con el cuerpo, lo que Guattari denomina *el fantasma*, “la finitud del tiempo, los *misterios* de la vida y de la muerte” (Guattari, F. 1996, 20). Tiene la obligación de “curar” los males acaecidos por la sociedad *mass media*.

La ecosofía medioambiental afronta la difícil tarea ya no sólo de defender la naturaleza, sino de preparar “una ofensiva para reparar el pulmón amazónico, para reflorcer el Sahara” (Guattari, F. 1996, 75). Así la incipiente necesidad de crear “nuevas especies, vegetales y animales, pertenece ineluctablemente a nuestro horizonte y hace urgente no sólo la adopción de una ética ecosófica adaptada a esta situación a la vez terrorífica y fascinante, sino también una política focalizada en el destino de la humanidad” (Guattari, F. 1996, 75).



Ilustración 2. Umasensio, Manglares, 2015.

Se trata entonces de establecer nuevos sistemas de valorización alejados de las retribuciones financieras y del mercado basado en el beneficio, bajo los cuales [re]crear permanentemente la identidad del mundo. Y será a través de una nueva ecosofía, “a la vez práctica y especulativa, ético-política y estética” (Guattari, F. 1996, 76), que se acabará con los antiguos modos de vida humanos. Una suerte de movimiento que instaurará según Guattari, “instancias y dispositivos a la vez analíticos y productores de subjetividad. Subjetividad tanto individual como colectiva, que desborda por todas partes las circunscripciones individuadas, *acunadas*, cerradas sobre identificaciones y que se abre en todas direcciones hacia el *socius*, pero también hacia *Filum maquínicos*, universos de referencia técnico-científicos, mundos estéticos, e igualmente hacia nuevas aprehensiones *prepersonales* del tiempo, del cuerpo, del sexo...” (Guattari, F. 1996, 77). (Ilustración 2)

El fantasma guattariano surge en *POUCH* como una estructura de madera de un antiguo kayak levitando en el centro de la estancia, como un esqueleto –de incalculable valor arqueológico– que permite ver a través de él, al fondo, la serie *En casa* (Ilustración 3), esa en

la que Umasensio hace de su entorno más cercano, el río y sus orillas, su nuevo, e incluso único, hogar. Por necesidad. Habita en el kayak y *lo/se hace cuerpo*. Encuentra la esencia de hogar en ella misma. Pues no hay hogar más real que el propio cuerpo y la naturaleza en la que uno puede medirse. Un diálogo entre el pensamiento ecosófico y la práctica artística contemporánea desde un enfoque holístico, intercultural y laico, que supone una posible abertura para el individuo ensombrecido bajo las alienantes furias de los mercados capitalistas. Una suerte de *bolsa* en la que cobijarse y desde la que poder ganar una nueva perspectiva del mundo.

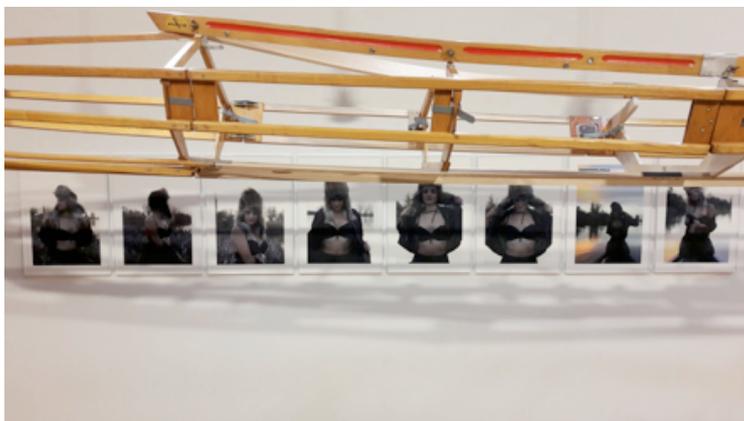


Ilustración 3. Umasensio, serie *En casa* y *POUCH*, 2015-2017.

Se trata de un kayak yacente, herido por los recuerdos de haber vivido en los tiempos de la Guerra Fría, de la caída de aquel muro que dividía a las dos Alemanias (1989). Umasensio retoma el viaje, *se hace cuerpo* en el trayecto, para así ser consciente de que los modos humanos de vincularse, con el cosmos y con los otros, terminan por posibilitar la existencia misma o bien por mutilarla en un intento que en ocasiones se antoja fallido. [Aún quedan esperanzas para Guattari]. Aun cabe pensar, que desde el interior del río la visión será otra, que montados en el kayak, en ocasiones inestable, –como ya hiciera Umasensio en su serie *En casa*–, uno pueda comprender que una nueva ecosofía es posible, y sobre todo necesaria.

El arte imita, o más bien, participaba de la naturaleza. Y lo hace, como dicen a dúo Gilles Deleuze y Guattari, “por procedimientos propios que llevan a cabo lo que la naturaleza no puede, o ya no puede hacer” (Deleuze, G. y Guattari, F. 2013, 12). Quizás lo que Umasensio viene a proponer sea una suerte de reflexión *ecoestética* capaz de repensar las relaciones establecidas por el ser humano con el entorno natural a través de las experiencias artísticas. Poner en valor esa capacidad que el arte tiene de trasladar a uno a un lugar-otro.

Es bien probable que la naturaleza se haya visto ya fatigada, desganada y frustrada en sus continuos intentos agónicos por decir basta. Pero el ser humano no escucha. Deambula sordo y ciego, a tientas, chocándose con otros y sin embargo negando que su cuerpo ha sido rozado. No hay un reconocimiento del otro, pero tampoco de sí mismo. Está completamente perdido en la inmensidad de la selva técnico-científica. Lo *humano* muere bajo su propia cúpula.

El *planeta enfermo*, del que hablara Guy Debord, vaticina el colapso de la civilización: la deuda ecológica contraída por el aumento del consumo de bienes naturales y la escasa regeneración de la naturaleza acrecienta cada vez más la brecha de los recursos del planeta – como es el caso del “oro azul” o el agua dulce–, sumado las políticas impuestas por un sistema capitalista hipertrofiado (Debord, G. 2006, 27). Las consecuencias devenidas de este modelo de vida se hacen cada vez más visibles –a pesar de la negativa de algunos gobiernos, véase el de los Estados Unidos de América presidido por Donald Trump, a aceptar la realidad del cambio climático– y conducen hacia una nueva era bajo la premisa del “sálvese quien pueda” si las actuaciones no comienzan a darse ya.

La cuestión para saber cómo habitar lo natural vendría a ser: ¿cómo habitar en el seno de lo metropolitano? De ahí se deriva la problemática de la relación con lo natural. Y mientras no se sepa dar respuesta a dicha cuestión, será inviable cualquier iniciativa pronta.

Y Guattari da un último consejo –o una advertencia según se quiera ver–: “Hoy menos que nunca puede separarse la naturaleza de la cultura, y que hay que aprender a pensar *transversalmente* las interacciones entre ecosistemas, mecosfera y Universo de referencia sociales e individuales” (Guattari, F. 1996, 33). Se relaciona con un modelo de eco-bio-tecno-cultu-esfera que lleve al ser humano hacia formas de vida extremadamente sencillas y singularmente productivas.

En suma, *POUCH* como lugar de encuentro para una práctica *eco/sófica/estética* que piense nuevos modos de habitar (Ilustración). La piragua como cuerpo que viaja. Como cuerpo en el que viajar. La piragua como viaje. Pues como dice Umasensio, "somos lo que comemos. El planeta cambia en función de lo que comemos. Y en gran medida, también, las personas nos dividimos en función de lo que podemos comer" (González, M. 2015).

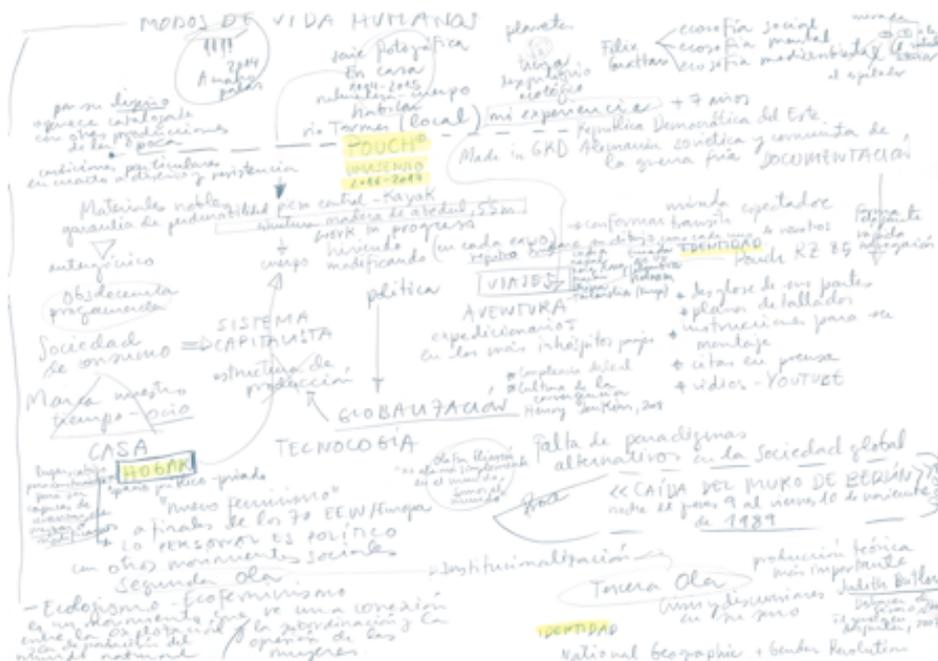


Ilustración 4. Umasensio, *Cartografía POUCH*, MUSAC, 2017.

FUENTES REFERENCIALES.

Debord, G. 2006. *El planeta enfermo*. Madrid: Anagrama.
 Deleuze, G. y Guattari, F. 2013. *Rizoma*. Valencia: Pretextos.
 González, M. 2015. *Umasensio*. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (MNCARS), Universidad Autónoma de Madrid (UAM), Universidad Complutense de Madrid (UCM).
 Guattari, F. 1996. *Las tres ecologías*. Valencia: Pretextos.
 Olafur, E. 2012. *Leer es respirar, es devenir. Escritos de Olafur Eliasson*. Barcelona: Gustavo Gili.